



CON ENCUENTROS, PREMIOS Y PRESENTACIONES

por
Alberto Blasi
Brambilla

"A esto, seguirá un encuentro de dramaturgos y otro de todos los poetas argentinos que quieran habitar en el suelo bonaerense", nos aseguró en la ciudad de La Plata el profesor Arturo Cambours Ocampo, autor de poemas trascendentales; de libros tales como "Teoría y Técnica de la Creación Literaria"; creador de la publicitada y necesaria "novísima generación"; creyente impenitente en el tema de las generaciones o promociones literarias argentinas y, en la actualidad, Director del Instituto de Literatura Bonaerense, dependiente de la Subsecretaría de Cultura del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires.

Esto, según la denominación de Cambours Ocampo, era el también publicitado Encuentro de Novelistas Argentinos en la Provincia de Buenos Aires, que había comenzado en la ciudad de La Plata, con la presencia del Ministro de Educa-



Arturo Cambours Ocampo, en retrato de Maltz, Director del Instituto de Literatura Bonaerense, que organizó el Encuentro de Novelistas.

ción Provincial, profesor Alfredo G. Tagliabúe, y del Subsecretario de Cultura de dicha repartición, profesor Horacio I. Carballeda, crítico de cine durante varios años en "ESTUDIOS", quien fue el encargado de decir, en la ciudad de Bahía Blanca, y clausurando con un discurso el Encuentro, que éste tenía por finalidad el lograr el acercamiento del escritor narrativo con su público y, naturalmente, de lograr que los libros que dicho escritor proponía, tuviesen un adecuado nivel de compradores y de lectores. Estos propósitos de infraestructura, como se diría contemporáneamente, parecieron haber ido lográndose en un principio, puesto que, en las ciudades en las que el encuentro se llevó a cabo, la adquisición de los libros de los novelistas participantes, subió bastante de temperatura.

Posiblemente —y ateniéndonos al diagrama que nos ofrece Cambours Ocampo en la entrevista que mantuviéramos con él para "Panorama Literario"— sea ésta la más original de las formas de realizar un Congreso de Escritores o de temas literarios que se haya visto hasta el momento entre nosotros.

Así como la historia de su apertura y su clausura se desarrolló en dos ciudades —La Plata y Bahía Blanca— la de su evolución, tuvo lugar en seis: tras el acto inaugural, en el Salón Dorado de la Intendencia Municipal de la ciudad de La Plata, el novelista Abelardo Arias se refirió a *La Novela Argentina*; al día siguiente, en Chascomús, María Angélica Bosco, habló acerca de los problemas del *Escritor Novel*; y en las jornadas sucesivas, coordinaron también sucesivos encuentros en Azul, Joaquín Gómez Bas, refiriéndose a *Acción en la Novela*; en Tandil, sobre *Novela y Cine*; en Tres Arroyos, Syria Poletti, sobre *Crisis de la Novela*, y Roger Plá hizo lo propio en Bahía Blanca, con el encandilador motivo de: *El Hombre, ¿Tema Perpetuo de la Novela?*

Fue, precisamente en esta última ciudad, en la que se registraron las experiencias más notables y novedosas en la materia; puesto que si bien el numeroso público que asistió a todos los actos recién reseñados, seguía luego en amena tertulia con los escritores, requiriéndoles sus impresiones y sus noticias acerca de lo acontecido en los otros lugares de los que venían, en Bahía Blanca las aulas universitarias se vieron invadidas de novelistas que dialogaron con sus alumnos, quienes mostraron un envidiable nivel de conocimiento del hecho literario argentino contemporáneo, como asimismo de interés acerca de las motivaciones y de los ocultos resortes que se mueven a través de la literatura.

Con todo lo cual, el Encuentro de

referencia, tuvo la virtud de convertirse en una especie de mosaico propicio para la demostración de distintos y fundamentales aspectos de esta parte del quehacer literario de nuestras letras. Visto así de conjunto, tanto en la veloz dinámica de sus días sucesivos, cuanto en la demografía de su distribución, observada desde lo alto, en esa imaginaria cuadrícula que nos representaría al territorio provincial, como si cada uno de sus distritos fuese en realidad susceptible de tener los colores y los ribetes que le muestran los mapas, puede afirmarse que consistió en una experiencia de indudable valor. Del valor que se necesita extraer, como quinta esencia fundamental, para ubicarnos y reubicarnos, al propio tiempo, en la agonía de nuestro propio ser. Claro: en el sentido griego del término, que es el mejor de todos los sentidos que puede tener. El de ser *prot-agonistas* de aquello que los escritores, especialmente los que relatan, llevan a la vida de tinta y de papel de sus personajes.

● PREMIO EMECE: AMALIA JAMILIS

Mientras estas cosas sucedían con epílogo en la ciudad de Bahía Blanca, como hemos dicho, una escritora joven, precisamente bahiense viajaba a Buenos Aires con el objeto de asistir al acto de presentación de su primer libro la colección de cuentos *Los Días de Suerte*.

Amalia Jamilis había obtenido el tradicional premio de *Emecé Editores*, mediante el voto de un jurado insospechable, insospechado y prestigioso, que seleccionó sus once relatos, de entre una respetable pila de originales que estaban a su disposición.

Los Días de Suerte tomó ese título del sexto de los cuentos que componen el libro, una verdadera apoteosis de la vida rememorativa de la infancia, con todos los compromisos que sugiere, para la verdadera existencia posterior en el mundo de la realidad, el no haber sido partícipe de ningún compromiso previo ni obligatorio o fundamental.

Esa especie de *anamnesis* platónico, o de rememoración intraesencial en el mundo de yo íntimo de un personaje, es el eje en torno del cual gira la esencia del cuento fundamental del libro, o, por lo menos, del cuento nominativo de la obra. Y —por esta vez— detenemos aquí nuestra exploración en el mundo que propone la narrativa de Amalia Jamilis. Porque mientras los tres astronautas van camino de la Luna —no debe olvidarse que escribimos estas líneas con una prudente anticipación a que vayan de la imprenta a manos del público—



también nosotros, por la vía de un satélite artificial que posee "*Panorama Literario*" en la linda ciudad bahiense, tomamos contacto con Amalia Jamilis, para que ella, en relato exclusivo para nuestro próximo número, nos amplíe un poco más de ese rico mundo que once relatos propone y dispone.

Entonces: la suite, au procheme numeró...

● SARA MARIA DUHART: "EN LA CIUDAD DE LOS HOMBRES"

Cuando Sara María Duhart publicó "*Lo que el Diluvio Perdona*", el libro que obtuviera el Gran Premio Internacional de Poesía Iniciación "*Olivetti*", con un jurado en el que figuraban los nombres de Borges, Ungaretti, Julián Marías y Roger Caillois, tuvimos la certidumbre en el presentimiento —o viceversa— de encontrarnos ante un destino literario de excepción para nuestras letras.

Ahora, por las prensas de la Editorial Kraft, de Buenos Aires, publica su segundo tomo de poemas: "*En la ciudad de los Hombres*" presentado en un nutrido y abundante acto, en el hermoso salón que la sociedad Pepsi Cola posee en un recinto céntrico de nuestra ciudad.

"Hombre para el amor porque sufriste/de tanta vida consagrada al barro, ¿es por el barro que te pones triste?" Así, con este terceto que se concatenará luego con la explicación condigna ("es por la suerte humana del guijarro, o quizá por la mano de alfarero/que abandonó la suerte del cacharro"), Sara María Duhart enuncia la te-

situra de una ciudad purificadora, que solamente puede comprender quien esté íntimamente compenetrado del pensamiento en cierta forma orientalista que preside el poemario, y que haya leído a éste en una intensidad que está prevenida, precisamente, por la arrebatadora y perfecta belleza de la forma.

Heredera de las grandes tradiciones de los poetas que saben *golpear hondo* —y con legítimo derecho— por el señorío de la imagen y la fuerza incontenible que tiende a mostrarse en superficie, Sara María Duhart congrega, al propio tiempo, en este poemario, una historia y una simbología humanas de acabada perpetuidad. Todos los elementos sensibles están en él. A veces, bajo la forma grandilocuente de las cosas magnas, y otras, bajo la ternura de las parvas. Pero en todo caso, dichas con una poesía cuya trama se desarrolla —como otras veces— fundamentalmente sobre sustantivos y sobre verbos, como si la urgencia de la comunicación que experimenta la poetisa, no se detuviese nunca en la formulación formal, ni se contentase con simples experiencias dictivas, buscando, en cambio, las más exigentes formas de concepción. Campea, a ratos, un sutil sentido del humor, en el mejor de los aspectos que puede presentar el mismo. Pero, indudablemente, *En la ciudad de los hombres*, resulta ser un libro fundamentalmente religado a la ciudad de Dios. Quien avanza por sus versos, va comprendiendo como todos esos elementos se unen, en un punto final que podría denominarse el infinito perspectivo. Nada más que eso. Y, naturalmente, nada menos. Porque ello representa toda una filosofía subyacente en la poetisa. Quien, por otra parte, y por la magnífica precisión de la forma, está, seguramente desde ya, en uno de los sitios de privilegio de la lírica nacional. ♦

